

La fortaleza de la democracia en Colombia

Enrique Peñalosa Londoño

***E**l marco democrático colombiano, con reconocida tradición dentro de América Latina y el mundo, tiene, en opinión del autor, suficiente fortaleza para resistir los embates de la subversión y las doctrinas revolucionarias. La naturaleza del hombre colombiano, inclinada hacia la defensa de instituciones como el derecho de propiedad, es contraria a toda concepción totalitaria. No cuenta la guerrilla, además, con ninguna posibilidad de éxito —afirma el ensayista— porque tampoco existen las condiciones socioeconómicas para un triunfo de la revolución comunista.*

* * *

LOS COLOMBIANOS PODEMOS Y DEBEMOS tener confianza en nuestro país y en nuestras instituciones. Es natural y aún conveniente, que como sociedad reaccionemos con intensa emoción frente a la criminalidad y tomemos la decisión colectiva de convertir la solución a este problema en la máxima prioridad nacional. Pero una cosa es aceptar un reto; otra muy distinta es caer en histéricos temores apocalípticos.

La primera fortaleza que tenemos es nuestra democracia. Basta ya de referirnos a ella con modestia, enfatizando las disculpas por sus limitaciones y minimizando la realidad de su efectividad. Bien pocos países en el mundo en desarrollo, tienen una democracia que pueda enfrentar siquiera una comparación con la tradición, la fortaleza y el dinamismo de la democracia colombiana.

Hace solo 50 años Colombia era un país rural de campesinos analfabetos y desnutridos. La miseria dominaba el escenario de la nación, que no contaba con la infraestructura física o humana para superarla. Las instituciones de la democracia colombiana, con recursos muy limitados, enfrentaron los enormes retos que presentaban la geografía y las condiciones socioeconómicas de entonces, y es así como hoy tenemos una sociedad profundamente distinta. Ahora sí tenemos las bases que permiten sostener un crecimiento económico acelerado, y las condiciones de vida de los ciudadanos mejoran día a día.

III TRIMESTRE 1988

Nuestra democracia puede mejorar; pero sus imperfecciones están lejos de justificar la violencia criminal, que disfrazada de ideología altruista, solo fortalece el autoritarismo y retrasa el día en que los pobres y los marginados de nuestra sociedad se vean beneficiados por el progreso.

La violencia no tiene futuro

A DIFERENCIA DE OTRAS FORMAS DE CRIMINALIDAD, la guerrilla justifica éticamente su acción, alegando el fracaso del sistema vigente y planteando como alternativa una organización comunista de la sociedad. Adicionalmente, la guerrilla es la forma de criminalidad que más afecta el desarrollo del país, ya que agrede a quienes invierten en fábricas, exploración petrolera, minería y proyectos agroindustriales con la extorsión, el secuestro y aun la destrucción de infraestructura. Por atacar con mayor saña a los empresarios del campo, desestimulando así la inversión en este sector, recae en la guerrilla parte muy importante de la responsabilidad por los incrementos en los precios de los alimentos, que tanto han incidido en la inflación durante los últimos años.

No tiene la guerrilla ninguna posibilidad de éxito en su propósito de imponer por la fuerza un régimen comunista. Dos precondiciones fueron siempre necesarias para el triunfo de las revoluciones comunistas: un régimen dictatorial; y una sociedad abrumadoramente rural. Ninguna de estas dos condiciones se da en nuestro país.

En el umbral del tercer milenio, la lucha armada en aras de una ideología marxista es tan ahistórica como la rebelión de los chuans que se opusieron en la Bretaña francesa a la revolución en 1793; como la destrucción de maquinaria encabezada por Ludd para frenar el avance de la mecanización industrial; como la contrarrevolución de los blancos contra la revolución soviética.

Absolutamente en contravía de lo que fue la prognosis de Marx, el mínimo apoyo que tiene la guerrilla colombiana se localiza en el campesinado; y no en cualquiera, sino en el campesinado de colonización, en una fracción de aquel 20% de la población colombiana que todavía no tiene luz eléctrica.

Sería difícil hallar a alguien con una ideología más contraria a la estatización comunista que un campesino que aguanta la ausencia de casi todos los beneficios de la vida moderna, con tal de tener la propiedad sobre su terreno.

El marco internacional dentro del cual prosperó la subversión también está desintegrándose. A medida que la Comunidad Económica Europea y Japón dejan atrás a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, el conflicto internacional entre estas potencias irá cambiando su grado de confrontación; no de otra manera se explican los recientes acuerdos firmados en Moscú.

1/ Parte de este documento fue presentada en intervención del autor en la ciudad de Medellín, Colombia, con motivo de la celebración de los veinte años de la empresa colombiana Holasa.

Del debate ideológico al debate programático

EN VISPERAS DEL AÑO 2000, EL PRAGMATISMO ha sustituido el debate ideológico. Mao decía: "No importa que el gato sea blanco o negro, siempre y cuando cace ratones". Hoy se discuten las virtudes relativas de programas o proyectos y no aquellas de concepciones totalizantes y rígidas.

Mientras en la Unión Soviética y demás países del Este y en la China se abren paso los principios de la economía de mercado; cuando en Francia y España, gobiernos socialistas compiten afanosamente por atraer inversión extranjera y las acciones de sus empresas privadas de acueducto se cotizan en la Bolsa de Valores, en Colombia se libra una anacrónica batalla ideológica.

¿Será quizás, que los subversivos piensan que los colombianos están deseosos de apoyar la revolución? No existe ningún indicio que valide esta suposición. Parece más bien que la ciudadanía se aburguesa cada día más. El censo de 1973 encontró que el 53% de los censados eran propietarios de vivienda; el porcentaje de propietarios de vivienda se elevó al 68% en el censo de 1985, lo que representa 3 millones quinientos cincuenta mil propietarios. No sobra señalar que el censo subestima el número de propietarios, ya que hay quienes son dueños de una vivienda, pero habitan en una de alquiler. ¿Será que estos 3.550.000 hogares propietarios de vivienda están interesados en la revolución? Los arrendatarios tampoco están insatisfechos a juzgar por un estudio del Centro Nacional de Consultoría del año pasado, que encontró que el 92% de los colombianos manifiestan estar "satisfechos" o "muy satisfechos" de la casa en que viven.

Los ya bien entrados en años líderes de la guerrilla colombiana deberían recorrer las ciudades colombianas. Encontrarían millones de ciudadanos con un nivel de vida que mejora día a día y en particular a los jóvenes, mucho más interesados por el deporte, los computadores, la música, o la ecología, que por la lucha de clases.

En Francia, cuyo pueblo es ciertamente uno de los más interesados por la ideología la "cohabitación" ha mostrado casi de repente, que las concepciones de izquierda y derecha han perdido vigencia. Tampoco en nuestra patria podemos amarrarnos a dogmas. Discutamos sobre los grandes objetivos nacionales y luego encontremos los mecanismos más expeditos para alcanzarlos. Los desafíos que enfrenta la Colombia del siglo 21, dentro de un contexto cada vez más internacional, exigen análisis e imaginación libres de prejuicios ideológicos.

Logros de la democracia

SI LA GUERRILLA TIENE UN GRAVE DESFASE en su visión de la realidad, lo mismo puede decirse de muchos otros colombianos, que no han asimilado las profundas transformaciones que ha vivido el país. En algún momento, por alguna razón, muchos líderes nacionales asumieron que la posición democrática era la condena permanente de la situación y lo que es más grave, de la manera como el país ha evolucionado. Es cierto que una actitud escéptica y una posición crítica, pueden ser útiles para realizar diagnósticos valederos.

deros. Pero más que un ambiente democrático abierto al análisis realista, se ha entronizado la autoflagelación, en que se da toda la credibilidad a apreciaciones sin fundamentos serios, por el solo hecho de ser negativas.

Contrariamente a lo que opinan los pesimistas, apoyados más en emociones que en fundamentos, al país le ha ido bien con su democracia. Insisto: al país, no solo en lo corrido del gobierno del presidente Virgilio Barco, sino durante los últimos 30 ó 40 años, gracias al trabajo de todos los colombianos, con el apoyo de muchos gobiernos; con nuestra democracia, le ha ido bien. Esta convicción debe ser el primer paso para defender la democracia colombiana y sus instituciones.

La realidad es que nuestra democracia, sin alardes y más bien por el contrario, glorificando la autocrítica, le ha permitido a la sociedad colombiana alcanzar logros que no pueden ser calificados como menos que formidables. El problema de la violencia oculta el avance ininterrumpido en el logro de niveles de vida cada día mejores. Lo acontecido en lo que va corrido de esta segunda mitad del siglo en nuestro país, es una revolución silenciosa.

Es una revolución por ejemplo, que 7 de cada 10 bachilleres colombianos de 1986, sean hijos de padres que no terminaron bachillerato. 5 de cada 10 de esos bachilleres, son hijos de padres que no pudieron siquiera iniciar estudios de bachillerato.

Mientras que en 1950 había 808.000 alumnos inscritos en primaria, en 1986 había 4.280.000. En 1950 había 71.000 estudiantes en secundaria y en 1986 había 2.140.000 y en la universidad se pasó de 10.300 alumnos en 1950 a 434.000 hoy. Actualmente el SENA capacita a 660.000 personas.

El analfabetismo en mayores de 15 años, se redujo de 38% en 1950 a 12% en 1985. Adicionalmente, los resultados de un completísimo estudio del Centro Regional de Población publicados recientemente, muestran como el analfabetismo ha venido eliminándose vertiginosamente. Encontró el estudio que mientras que el analfabetismo en mujeres entre los 45 y los 49 años ascendía al 17%, en mujeres entre los 15 y los 19 años apenas llegaba al 2%. En otras palabras, hoy prácticamente todos los niños colombianos hacen por lo menos estudios de primaria.

Debido a las mejoras en la nutrición, la salubridad y la atención médica, la esperanza de vida al nacer de los colombianos pasó de 46 años en 1950 a 67 años en 1985.

La mortalidad infantil en menores de un año, que es uno de los mejores indicadores de desarrollo socioeconómico, ha venido descendiendo. Pasó del 160 por 1.000 en 1950, a 62 por 1.000 en 1972 y a 33 por 1.000 en 1986.

La desnutrición infantil continúa siendo uno de los problemas más graves del país. Pero ha venido corrigiéndose. Un estudio de la Corporación Centro Regional de Población de 1986, muestra como la desnutrición en niños entre 12 y 35 meses bajó del 29% en 1965 al 13% en 1986; y aquella en infantes entre 6 y 11 meses, bajó del 22% en 1965 al 9% en 1986.

En cuanto a construcción de viviendas, no obstante las altísimas tasas de crecimiento poblacional que se experimentaron durante el periodo de 1950-1985, fue posible reducir el número de habitantes por vivienda de 6.6.

a 4.2. Esto fue posible gracias a que en el periodo se construyeron 4.850.000 viviendas, 3 veces lo que se había construido en toda la historia precedente.

Buena parte de esas viviendas tiene teléfono. Mientras que en 1950 solo había 68.000 líneas telefónicas, hoy hay casi 3 millones.

Hoy más del 70% de los hogares colombianos tienen por lo menos un televisor, mientras que en 1950 no había televisión en Colombia. Hoy más del 80% de los hogares colombianos tienen energía eléctrica. La capacidad instalada de generación eléctrica pasó de 20 a 285 vatios per cápita entre 1950 y 1987.

Tan importante como la magnitud de la extensión de los servicios de teléfonos, de electricidad y otros, es el hecho de que su financiación para las regiones y los ciudadanos más pobres, ha sido subsidiada por las regiones más ricas y por los ciudadanos de mayores ingresos, quienes pagan tarifas varias veces más elevadas que los más pobres.

Nivel de vida y consumo

PARA CUALQUIER OBSERVADOR PERSPICAZ, ES EVIDENTE que el nivel de consumo de la sociedad colombiana ha venido creciendo velozmente. Hace solo 30 años un porcentaje importante de los campesinos colombianos no tenía siquiera zapatos. Raro era el joven de las ciudades colombianas que hubiera salido de las fronteras de su departamento. Una bicicleta de competencia era una rareza que llamaba la atención y las motos que hoy se venden en los almacenes estatales (Caja Agraria) eran privilegio de una pequeña élite citadina.

Los estudios corroboran nuestra percepción. La canasta familiar que todavía hoy usa el Departamento Nacional de Estadística —DANE—, se basa en un estudio hecho en 1970. Pero en 1985 se llevó a cabo el estudio de la estructura de consumo de los colombianos, con el objeto de actualizar la canasta familiar y este reveló cambios sustanciales con respecto a 1970. El incremento real del ingreso de los colombianos durante los últimos 15 años, ha llevado a una notable reducción en el porcentaje gastado en consumos esenciales; simultáneamente el consumo de bienes relativamente suntuarios ha adquirido tal importancia, que hoy tienen un peso significativo dentro de la nueva canasta.

El subgrupo de alimentos que participaba con un 48,9% en la canasta de 1970, ha visto reducida su participación a solo 34,8%. Dentro del grupo de los alimentos, las comidas por fuera de casa se han convertido en el segundo renglón de mayor peso, después de la carne.

De otra parte, las mejoras en el consumo de los colombianos se reflejan por ejemplo en que por primera vez entran a la canasta los vehículos automotores, la gasolina para carro, los televisores, los equipos de sonido y otros electrodomésticos, que en conjunto ahora representan el 6% dentro de la canasta familiar.

El subgrupo denominado misceláneo que incluye entre otros educación y transporte, aumenta su participación en la nueva canasta del 16,4% al 23,4%. Esto no debe sorprendernos, cuando recordamos por ejemplo, que en promedio, en un día se movilizan casi 17.000 personas por vía aérea.

Con justa razón los colombianos ven en su progreso individual reciente, la mejor base para confiar en un mejor futuro. Su preocupación con los problemas que enfrenta el país, no cambia su convencimiento de que este le permitirá estar mejor en el futuro. La encuesta realizada por el Centro Nacional de Consultoría el año pasado encontró que el 91% de los colombianos piensa que estará mejor en el futuro y no es porque consideran que hoy están muy mal. El 14% dijo tener "muchas" esperanzas en el país y el 77% dijo tener "muchísimas" esperanzas en este.

Una base sólida para el desarrollo sostenido

PROFAMILIA, UNA INSTITUCIÓN PRIVADA, ACABA DE RECIBIR EL PREMIO Mundial de Población de las Naciones Unidas, ya que Colombia es uno de los países del mundo en que más velozmente ha descendido la tasa de crecimiento poblacional. Al pasar de tener un crecimiento del 3,5% en 1964 al actual del 1,5% —y la tendencia a descender continúa—, se han creado las condiciones para que el crecimiento económico repercuta de manera cada vez más efectiva sobre el bienestar. Podemos y debemos aspirar a mantener un crecimiento del ingreso per cápita como mínimo del 3,5% anual, lo que nos llevará a tener un nivel de desarrollo equivalente al de la España actual en 30 años, o al de la Italia de hoy en 45 años.

Familia con 2 hijos pueden atenderlos y educarlos mejor. Cada vez habrá más colombianos que hereden vivienda, lo cual permitirá incrementar los niveles de consumo y esto a su vez jalonará la producción industrial.

Nuestros hijos y nietos no heredarán solamente viviendas. Los colombianos hemos venido construyendo una formidable infraestructura de acueductos, alcantarillados, hidroeléctricas, aeropuertos, carreteras, que harán más rentable el trabajo de nuestros hijos y nietos. Muchos habitantes de nuestras grandes ciudades no son conscientes de los grandes esfuerzos que realizan las empresas de servicios públicos en materia de inversión. Por ejemplo, las empresas de Acueducto y Energía de Bogotá, destinan a inversión, el 70% y el 80% de su presupuesto respectivamente. En Medellín las empresas Públicas destinan el 75% del presupuesto para este fin.

Colombia tiene la más extraordinaria estructura urbana con que cuente un país en desarrollo. Tenemos muchas ciudades, bien distribuidas a lo largo del territorio, constituyéndose en excelentes polos de desarrollo regional. Bogotá solo tiene el 14% de la población del país. Tenemos 33 ciudades con más de 100.000 habitantes y 11 de estas están creciendo más rápidamente que Bogotá.

No obstante las grandes bondades de nuestra estructura urbana hacia el futuro, en las primeras etapas del desarrollo esta implicó costosas dificultades. Es fácil intercomunicar y dotar de servicios a un país como Singapur, del tamaño de la Sabana de Bogotá. Incluso es relativamente sencillo intercomunicar países cuyas ciudades se encuentran sobre las llanuras costeras, como ocurre en la mayoría de las naciones americanas. En nuestro país ha sido una labor titánica integrar su gigantesco territorio, surcado de cordilleras, ríos y selvas.

Cada día se mejora la integración vial del país. Desde 1950 se han construido más de 15.000 kilómetros de carreteras nacionales. Desde 1961, año en

que se creó el Fondo Nacional de Caminos Vecinales, este ha construido más de 26.000 kilómetros de vías. Además de lo anterior, los departamentos por su cuenta también han llevado a cabo importantes viales.

La acción del Estado será insuficiente todavía durante muchos años, debido a lo limitado de sus recursos, al gran tamaño del país y a que la frontera de colonización continúa extendiéndose día a día. Pero los logros del Estado se evidencian en todos los sectores. Por ejemplo, en el país hoy hay 878 sucursales de la Caja Agraria; hay 2.704 oficinas de Telecom; 980 hospitales; 3000 establecimientos oficiales de educación preescolar; 35.000 de educación primaria; y 3.500 de educación media.

Desafíos y posibilidades hacia el futuro

LOS DATOS PRESENTADOS SOLO COMIENZAN a mostrar la profunda transformación de nuestro país y el proceso sostenido de mejoramiento de las condiciones de vida de los colombianos. ¿Son tan grandes las fallas de nuestra democracia, que justifican su sustitución a cualquier costo en términos de destrucción y de vidas?

Las instituciones y el Estado deben adecuarse permanentemente para resolver las necesidades de la sociedad. La pobreza que afecta a muchos colombianos es todavía el principal problema de nuestro país y eliminarla, la mayor prioridad de nuestra sociedad. Como ese, enfrentamos otros comprometedores desafíos. Uno de ellos es el rápido crecimiento urbano que continuará siendo la característica fundamental de nuestro desarrollo durante los próximos 40 años. Estamos construyendo el ambiente en que crecerán y pasarán sus vidas muchas generaciones de colombianos. Una intervención radical del Estado en el mercado de la tierra suburbana, que se hará viable con la aprobación del proyecto de reforma urbana, es indispensable para resolver el problema de vivienda y construir ciudades que ofrezcan un alto nivel de calidad de vida. Como ocurre con esta, se deben emprender todas las reformas que se requieran.

La estructura institucional del país hace posible los cambios. Nuestra democracia tiene la fortaleza suficiente para asimilar cualquier debate y cualquier reforma. Pero aún si los extremistas insisten en la violencia, no cuentan con ninguna posibilidad de alcanzar el poder, ni de detener el progreso del país. Solo lo entorpecen, afectando principalmente a los sectores más pobres de la población.

Estructuralmente el país cuenta hoy con las mejores condiciones en su historia, para avanzar en un proceso de desarrollo acelerado. Gracias a los esfuerzos de nuestros padres y abuelos, hemos alcanzado unos niveles educativos, una capacidad exportadora, un acervo de infraestructura que nos abre todas las posibilidades de superar el subdesarrollo.

Como un buque de gran calado a toda máquina, nuestro país no se detiene. No podemos ser inferiores al legado que nos ha correspondido. Hay que despertar a la realidad de un país que está maduro para audaces propuestas y que exige grandes proyectos. Nada ni nadie podrá detenernos, en la construcción del país que merecen nuestros hijos.